

Vol. 5 Núm. 1, enero-junio 2025 ISSN: En trámite

DOI: 10.56375/ve5.1-61

Fecha de recepción: 13/04/2025

Fecha de aceptación: 13/08/2025

Fecha de publicación: 22/08/2025

Cómo citar este artículo:

Casas-Puente, J. y Santos-Guevara, B. (2025). Impacto de las prácticas profesionales en el aprendizaje a lo largo de la vida y el desarrollo de competencias profesionales. *Vectores*. 4(2). 80-98. DOI. 10.56375/ve5.1-61

Impacto de las prácticas profesionales en el aprendizaje a lo largo de la vida y el desarrollo de competencias profesionales

José G. Casas-Puente
Tecnológico de Monterrey

Brenda N. Santos-Guevara
Tecnológico de Monterrey

Resumen: Esta investigación tuvo como objetivo investigar las preferencias de los estudiantes con respecto a las prácticas profesionales para desarrollar competencias profesionales específicas para la vida. En el modelo educativo actual, Tec21, las prácticas son voluntarias, ya que los programas académicos incorporan componentes de aprendizaje basados en retos. Por lo tanto, los estudiantes que realizan prácticas por iniciativa propia buscan adquirir herramientas para el aprendizaje permanente (LLL) que complementen su preparación profesional. Realizamos una encuesta electrónica entre estudiantes de quinto y sexto semestre, utilizando una muestra representativa, para recopilar los datos. Los resultados indican que, más allá de los retos académicos y otros elementos curriculares integrados en cada unidad académica, las prácticas profesionales ofrecen una valiosa oportunidad para que los estudiantes mejoren su perfil antes de incorporarse al mercado laboral. Estas experiencias permiten a los estudiantes aplicar los conocimientos académicos, adquirir experiencia práctica, ganar confianza y desarrollar habilidades clave para su transición profesional. Más adelante, estas experiencias repercutirán en su empleabilidad.

Palabras clave: prácticas profesionales, competencias profesionales, aprendizaje a lo largo de la vida, educación superior.

Abstract. This research aimed to investigate students' preferences regarding professional internships to develop specific professional competencies for life. In the current educational model, Tec21, internships are voluntary, as academic programs incorporate challenge-based learning components. Therefore, students who pursue internships on their own initiative seek to acquire tools for lifelong learning (LLL) that complement their professional preparation. We conducted an electronic survey among fifth- and sixth-semester students, using a representative sample, to collect the data. The findings indicate that, beyond academic challenges and other curricular elements embedded in each academic unit, professional internships provide a valuable opportunity for students to enhance their profiles before entering the workforce. These experiences allow students to apply academic knowledge, gain practical experience, build confidence, and develop key skills for their professional transition. Later, these experiences will impact their employability.

Keywords: internship, professional competencies, lifelong learning, higher education.

1. Introducción

La transición de la educación superior al mundo laboral representa una etapa crítica en la vida de los estudiantes. En México, retos persistentes como el empleo informal generalizado, el acceso limitado a la seguridad social y la desconexión entre los resultados educativos y las necesidades de la industria ponen de relieve la importancia de replantearse cómo las universidades preparan a los estudiantes para la vida profesional.

Las prácticas se han convertido en un enfoque crucial para conectar el aprendizaje académico con las demandas del mercado laboral. Al brindar a los estudiantes oportunidades para aplicar los conocimientos teóricos en entornos prácticos, las prácticas pueden mejorar el desarrollo de competencias esenciales, como la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas, que los empleadores valoran mucho.

En este contexto, es importante promover una colaboración más estrecha entre las instituciones de educación superior y los empleadores. El presente estudio tiene por objeto evaluar el papel actual y la eficacia de las prácticas en las universidades mexicanas, ofreciendo información basada en datos empíricos que pueda servir de base para las estrategias educativas y la elaboración de políticas destinadas a apoyar el éxito de los estudiantes en el competitivo mercado laboral actual.

1.1 Modelo académico

En el Tecnológico de Monterrey, el Modelo Tec21 se centra en fomentar la innovación y animar a los estudiantes a aprender mediante la práctica, es decir, participando en retos reales a través de desafíos profesionales.

Este estudio surgió del claro interés de los estudiantes por participar en prácticas profesionales voluntarias, un paso importante que ayuda a facilitar el salto del aula al mundo laboral. Aunque las prácticas no son oficialmente obligatorias en el plan de estudios actual, las encuestas muestran que estudiantes a partir del quinto semestre ya han completado al menos una práctica como estudiantes universitarios. Esto nos indica que existe un fuerte impulso por adquirir experiencia en el mundo real, cursar asignaturas académicas y establecer vínculos estrechos con los empleadores.

Dado que los estudiantes provienen de muchos campos disciplinares diferentes, sus experiencias de prácticas son igualmente diversas. Por esto es tan importante adaptar las oportunidades al recorrido académico único de cada persona. Lo que destaca en los hallazgos es el apoyo de las prácticas para desarrollar no solo conocimientos técnicos, sino también habilidades sociales cruciales, como la comunicación y la resolución de problemas, que conectan verdaderamente lo que los estudiantes aprenden en la escuela con lo que se encontrarán en el lugar de trabajo.

Observamos un interés especial por las prácticas entre los estudiantes de ingeniería y ciencias de la salud. Las empresas valoran estas experiencias prácticas, ya que preparan a los estudiantes para destacar nada más incorporarse al mercado laboral (West DM, 2024). En el mundo actual, caracterizado por los rápidos cambios y la tecnología, el aprendizaje no se detiene al graduarse, sino que es un proceso que dura toda la vida. Los profesionales deben mantenerse al día en cuanto a conocimientos, habilidades y actitudes para poder adaptarse con flexibilidad y confianza a situaciones impredecibles. Como señala Wan (2025) y respalda la UNESCO (2021), las universidades desempeñan un papel importante en la creación de entornos en los que los estudiantes puedan seguir creciendo a lo largo de sus carreras profesionales.

Parte de este crecimiento proviene del desarrollo de habilidades transversales como la comunicación, el pensamiento crítico, el trabajo en equipo y la resolución de problemas. Estas son las habilidades que ayudan a los graduados a aplicar lo que saben en todo tipo de entornos profesionales. Por lo tanto, las universidades no deben limitarse a las clases magistrales y los exámenes, sino que deben fomentar el aprendizaje activo, la autorreflexión y la mejora continua para preparar realmente a los estudiantes para lo que les espera (Gaul J et al, 2010).

Las prácticas profesionales ofrecen a los estudiantes una oportunidad invaluable para ir más allá de la teoría y enfrentarse a retos reales en el lugar de trabajo. Les permiten poner a prueba y adaptar sus conocimientos en situaciones reales, lo que les ayuda a crecer profesionalmente y a encontrar su identidad. Según Gault et al (2010), estas experiencias aumentan la empleabilidad al ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades, conexiones y una mentalidad profesional.

El enfoque educativo aquí no se centra únicamente en las habilidades técnicas. Desde una perspectiva más amplia, nuestro país se enfrenta a importantes problemas. Los empleadores informan de dificultades para encontrar trabajadores con las habilidades adecuadas, y el empleo informal e inestable sigue siendo predominante. Más de la mitad de la población activa carece de acceso a la seguridad social, y muchos perciben salarios bajos o trabajan en horarios irregulares. Aunque las tasas oficiales de desempleo son bajas, no reflejan los problemas subyacentes relacionados con la calidad del empleo o el grado en que una educación sólida se ajusta a las demandas del mercado, como ponen de relieve los datos del INEGI (2024). Por lo tanto, es esencial desarrollar sólidas alianzas entre las universidades y los empleadores para crear itinerarios educativos y profesionales que preparen realmente a los estudiantes para el mercado laboral actual. El objetivo de este estudio es aclarar la situación actual de las prácticas y proporcionar información

sobre estrategias que permitan a los estudiantes realizar una transición segura a su carrera profesional (INEGI, 2024; Economista E, 2023; OECD, 2023; OECD, 2020; Centro de Vinculación y Desarrollo Profesional, 2023).

2. Contexto y método

Daniel (2011) sugiere una fórmula estándar para calcular el tamaño de la muestra en un estudio probabilístico como este. Consideramos un universo de 17 500 estudiantes, con un nivel de confianza del 95 % ($Z = 1,96$), un margen de error del 5 % ($E = 0,05$) y una proporción esperada del 50 % ($p = 0,5$). La figura 1 presenta el cálculo en detalle e incorpora la sustitución de valores.

$$n = \frac{N \cdot Z^2 \cdot p \cdot (1 - p)}{(E^2 \cdot (N - 1)) + Z^2 \cdot p \cdot (1 - p)} \quad n = \frac{17500 \cdot (1,96)^2 \cdot 0,5 \cdot (1 - 0,5)}{(0,05^2 \cdot (17500 - 1)) + (1,96)^2 \cdot 0,5 \cdot (1 - 0,5)}$$

Figura 1. Fórmula para determinar la muestra y valores sustituidos

El procedimiento da como resultado un tamaño de muestra estimado de 376 participantes. Esto indica que los resultados son representativos y tienen un margen de error aceptable para esta categoría de investigación. Este estudio utilizó 388 cuestionarios válidos, lo que ayuda a garantizar que la muestra sea representativa y mejora la precisión y la imparcialidad necesarias para el análisis cuantitativo utilizando el método especificado (Daniel, 2011).

Un total de 388 estudiantes del Tecnológico de Monterrey, todos en su quinto semestre o posterior, participaron en el estudio. En comparación con los 377 participantes que figuran en una encuesta similar, esta cifra es ligeramente superior. La razón principal de la diferencia es la cuidadosa aplicación de las normas para incluir o excluir datos durante el proceso de limpieza; para mantener la precisión y la fiabilidad del conjunto de datos, se eliminaron los cuestionarios incompletos o incoherentes. Estas fluctuaciones en el

tamaño de la muestra son típicas en la investigación con sujetos humanos y no influyen en la representatividad general del estudio ni en la fiabilidad de sus conclusiones.

El diseño de esta investigación se basa en la técnica de estudio cuantitativo, empleando un enfoque no experimental y transversal. Tiene un alcance exploratorio. Realizamos este trabajo mediante una encuesta electrónica, analizando las 388 respuestas de estudiantes recopiladas. Cabe señalar que recopilamos la información durante el estudio. Llevamos a cabo el análisis utilizando estudiantes regulares cuyos promedios igualaban o superaban la mitad de su plan de estudios.

Como se ha señalado anteriormente, una de las principales motivaciones de esta investigación se deriva del hecho de que el modelo educativo actual incorpora la experiencia profesional en la formación de los estudiantes a través de unidades específicas y exigentes. Sin embargo, las prácticas profesionales siguen siendo opcionales, ya que no son obligatorias en el plan de estudios actual de la institución.

La creciente competitividad del mercado económico y laboral exige que los futuros profesionales trasciendan la mera acumulación de conocimientos teóricos y desarrollen un conjunto sólido de habilidades prácticas y competencias especializadas que les permitan destacar en sus respectivas áreas de especialización. En este contexto, la experiencia profesional adquirida durante la etapa universitaria es fundamental para construir estas competencias esenciales.

El Centro de Vinculación y Desarrollo Profesional (CVDP) del Tecnológico de Monterrey define la práctica profesional voluntaria como «una experiencia profesional que los estudiantes realizan de forma voluntaria para mejorar su formación universitaria». Incluye la realización de actividades en el campo de forma práctica, virtual o híbrida vinculadas a organizaciones, agencias, empresas o instituciones reconocidas (Centro de Vinculación y Desarrollo Profesional, 2023).

Para comprender la institución y su modelo educativo, es importante señalar que los estudiantes pueden elegir entre seis áreas de desarrollo: empleabilidad, emprendimiento (incluidas las empresas familiares), investigación y posgrado, y emprendimiento social, en función de sus intereses, habilidades y motivaciones (ManpowerGroup, 2023).

Por otro lado, destaca que el Modelo Tec21 establece como objetivo principal «proporcionar una formación integral y mejorar la competitividad de los estudiantes en su ámbito profesional, potenciando las habilidades de las futuras generaciones para desarrollar las competencias necesarias que les permitan convertirse en líderes». Además, este modelo educativo tiene como «enfoque pedagógico la participación del estudiante en una situación problemática real y relevante y la vinculación con el entorno, lo que implica la definición de un reto y la implementación de una solución». Este modelo desencadena una serie de competencias profesionales propias de la disciplina y su preparación profesional (ManpowerGroup, 2023).

El aprendizaje basado en retos es el pilar de este modelo educativo. Los retos son uno de los facilitadores indicados y se definen de la siguiente manera: «Es un enfoque pedagógico que involucra activamente al estudiante en una situación problemática real y relevante vinculada al entorno, lo que implica la definición de un reto y la implementación de una solución». Sin duda, este componente permite a los futuros profesionales socializar la relación y ejecutar su sector profesional directamente (Tecnológico de Monterrey, 2018).

Actualmente, la institución ofrece 45 programas académicos (carreras) a nivel profesional y cuenta con más de 20 mil estudiantes en el Campus Monterrey. Los planes curriculares se han dividido en seis áreas temáticas diferentes: entorno construido, ciencias sociales, campos creativos, ingeniería y ciencias, negocios y salud, que brindan diversas opciones

y posibilidades profesionales para que los estudiantes definan su desarrollo y trayectoria profesional (Tecnológico de Monterrey, 2018).

Además, se confirma que el estudiante posee experiencia práctica en el diseño de un proyecto tangible para una empresa con requisitos sectoriales específicos, lo que mejora su comprensión. Bajo la orientación de educadores cualificados, un socio de formación, agente o entidad establece una relación de colaboración con los retos. Esta asociación permite a los estudiantes abordar sus retos en la adquisición de competencias, proporcionando a las organizaciones soluciones o mejoras en áreas de oportunidad identificadas que se derivan de estos retos Arias et al, 2019).

Una vez conocido el entorno del estudio, es importante señalar otros contextos, como Chile, Colombia y Ecuador, donde investigaciones recientes muestran que los estudiantes han completado su formación mediante prácticas profesionales, pasantías o como becarios. Esto respalda la idea de que estas experiencias afectan la incorporación de los futuros profesionales al mercado laboral y su empleabilidad.

Entre los estudios que destacan la influencia positiva de las prácticas profesionales en el desarrollo de las competencias laborales, Piña-Guajardo (2016) hace hincapié en cómo las prácticas profesionales repercuten en el futuro desempeño laboral de los graduados chilenos, subrayando que estas experiencias fortalecen habilidades clave relevantes para el ámbito profesional. Esto conduce a un proceso más activo de incorporación a la vida profesional.

De manera similar, Arias-Marín et al. (2019) demostraron en su investigación con estudiantes de microbiología de la Universidad de Antioquia que las prácticas profesionales mejoran significativamente las competencias relacionadas con la investigación formativa, incluyendo el trabajo en equipo y la adaptabilidad. Además, los

resultados de esta investigación se relacionan directamente con la importancia de la experiencia práctica en disciplinas específicas (Arias-Marín et al., 2019).

A su vez, Guim-Bustos y Marreno-Ancizar (2022) han informado sobre la relación entre las competencias desarrolladas y el desempeño de las prácticas, como se mencionó anteriormente. Estas prácticas tienen una influencia directa en la forma en que los estudiantes universitarios ecuatorianos se integran al mercado laboral. Por lo tanto, estos autores afirman que habilidades como la creatividad, el uso de la tecnología y el trabajo en equipo ayudan a los estudiantes a ingresar al mercado laboral, destacando la importancia vital de las prácticas profesionales en la educación universitaria y su efecto directo en la capacidad de los graduados para encontrar empleo.

Para ello, seleccionamos una muestra representativa de 388 estudiantes del Tecnológico de Monterrey de la población total de la institución. En el momento de la recopilación (semestre de agosto a diciembre de 2024), 110 estudiantes estaban a punto de graduarse a finales de 2024.

Esta propuesta holística tiene como objetivo demostrar la importancia de integrar experiencias prácticas en los programas de educación superior y proporcionar sugerencias útiles sobre cómo mejorar la empleabilidad de los profesionales de la formación. Los resultados y la teoría consultada respaldan estas afirmaciones, que servirán de base para futuras investigaciones destinadas a profundizar en este análisis con pruebas empíricas adicionales que contribuyan a mejorar los programas educativos y la integración de los estudiantes en el mercado laboral.

3. Resultados y análisis

Esta sección expone principalmente los hallazgos más importantes y ofrece un análisis detallado.

La figura 2 muestra los resultados de la pregunta “¿Has tenido o tiene alguna experiencia con prácticas profesionales?”. Los participantes indicaron de manera positiva que el 58,03 % (n= 225) había tenido al menos una experiencia profesional (prácticas profesionales), mientras que el 41,97 % (n= 163) afirmó no haber tenido ninguna experiencia de este tipo además de su modelo académico actual.



Figura 2. Distribución de las respuestas a la pregunta: “¿Has tenido o tiene alguna experiencia con prácticas profesionales?”

La figura 3 complementa los datos del gráfico anterior, que muestra los resultados obtenidos al considerar únicamente las opiniones de aquellos que respondieron que tenían al menos seis meses de experiencia profesional. En concreto, el 35,28 % (n= 137) de los participantes indicaron que, en ese momento, estaban realizando prácticas profesionales. Por el contrario, el 31,56 % (n= 122) afirmó tener experiencia previa en este tipo de prácticas. Además, el 30.77 % (n= 119) indicó que, en ese momento, contaba con al menos dos experiencias de prácticas, lo que refleja un alto grado de implicación en el mundo laboral durante su preparación académica.

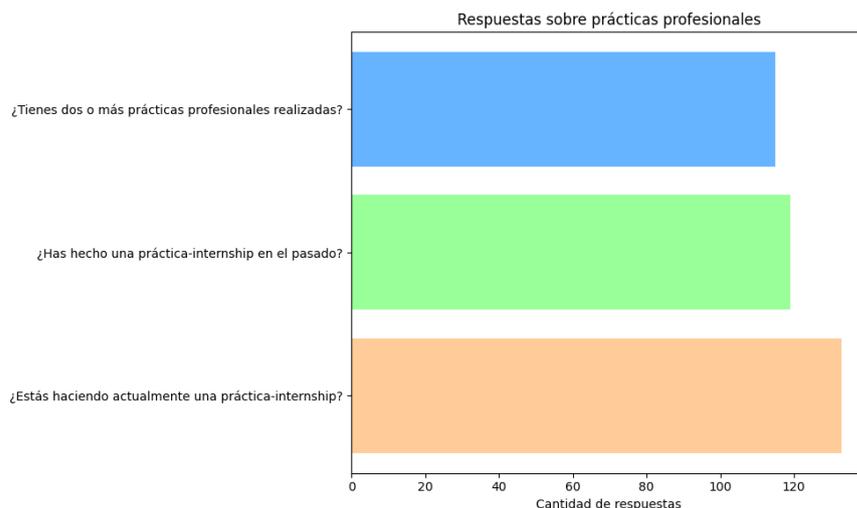


Figura 3a. Número de prácticas profesionales de la muestra.

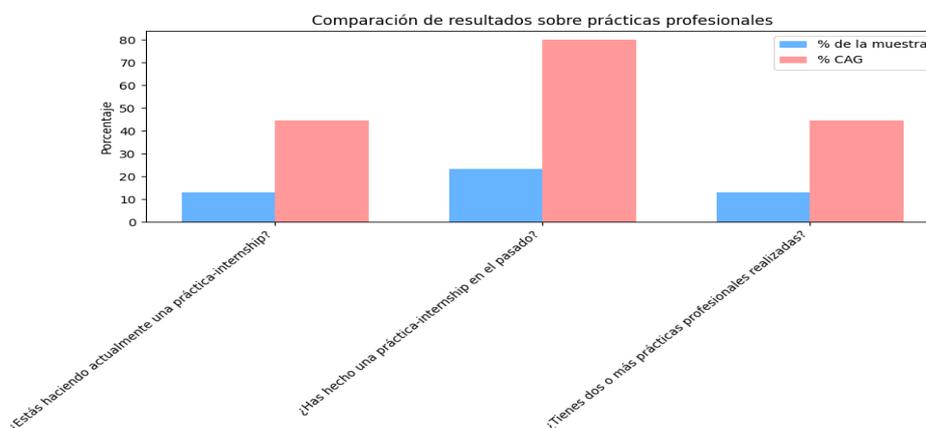


Figura 3b. Comparación de los CAG con el total de la muestra.

Cabe señalar que la suma de los datos de las figuras 2 y 3 no corresponde al 100 % de la muestra, ya que el valor exacto afecta a dos elementos. Contamos a un estudiante en dos o tres elementos en función de sus experiencias. CAG corresponde a los estudiantes que están a punto de graduarse.

Los resultados de la figura 3b indican que el 44.55 % (n= 53) de los candidatos que estaban en vías de graduarse participaban en prácticas profesionales, mientras que el 80,0 % (n= 96) tenía experiencia previa en prácticas. Además, el 44.55 % restante (n= 53) ha tenido dos experiencias profesionales. Estos datos reflejan la relevancia de las prácticas en el desarrollo profesional de los estudiantes que están a punto de graduarse.

La tabla 1 muestra la distribución de las prácticas profesionales entre los candidatos que se gradúan por área. El área de ingeniería lidera con un 34.75 % del total, con un 67.94 % de los estudiantes realizando prácticas profesionales y un 44.27 % habiendo tenido dos experiencias. Otras áreas, como la empresarial (50.62 %) y la sanitaria (62.86 %), también destacan en la participación en prácticas, lo que contrasta con el interés de los estudiantes por complementar su formación académica en diversas disciplinas. En la tabla 1, PP se refiere a prácticas profesionales.

Tabla 1 Resultados del estudio de los CAG por área disciplinar

Disciplina	(% del total)	PP= 1 (%)	PP ≥ 2 (%)
Ingeniería	34.75	67.94	44.20
Negocios	21.49	50.62	40.74
Ciencias Sociales	6.99	34.62	25.00
Industrias creativas	6.37%	50.00	16.67
Ambiente construido	11.94%	46.67	24.44
Ciencias de la salud	18.57%	62.86	47.14

Los resultados de la tabla 2 muestran las vías de desarrollo de cada estudiante, clasificadas por área. En ingeniería y ciencias, la mayoría opta por trabajar en el ámbito académico, con un 39.70 % (n= 52), seguido del emprendimiento o la familia, con un 22.90 % (n= 30). En el ámbito empresarial, la tendencia también se inclina hacia el empleo, con un 39.50 % (n=32), mientras que, en ciencias sociales, la mayoría se inclina por los estudios de posgrado (30.77 %, n=8) o la empleabilidad (26.92 %, n=7). En salud, el 44.30 % (n=31) está empleado, mientras que, en los campos creativos y el entorno construido, las opciones son más diversificadas, destacando el emprendimiento familiar y el empleo.

Tabla 2 Avenidas de desarrollo de estudiantes por disciplina

Disciplina	Empleabilidad	Emprendimiento / empresas familiares	Posgrado / investigación	Desarrollo social	No ha decidido
Ingeniería (135)	54 (39.69)	31 (22.90)	30 (22.14)	1 (0.76)	20 (14.50)
Negocios (83)	33 (39.50)	16 (19.75)	17 (20.99)	0 (0.00)	17 (19.75)
Ciencias sociales (27)	7 (26.92)	6 (23.08)	8 (30.77)	1 (3.85)	5 (15.38)
Industrias creativas (25)	6 (25.00)	7 (29.17)	7 (29.17)	0 (0.00)	4 (16.67)

Ambiente construido (46)	22 (46.67)	8 (17.78)	6 (13.33)	1 (2.22)	9 (19.99)
Salud (72)	32 (44.30)	18 (24.29)	14 (20.00)	1 (1.43)	7 (10.00)
Total (388)	154 (39.52)	86 (22.28)	82 (21.48)	4 (1.06)	62 (15.64)

Nota: entre paréntesis se muestran los porcentajes

En general, los resultados muestran que las prácticas se han convertido en una parte fundamental de la experiencia universitaria de los estudiantes. Muchos participantes realizan más de una práctica y consideran que estas oportunidades son valiosas para sus futuras carreras profesionales. Las diferentes trayectorias que eligen los estudiantes, ya sea el empleo, el emprendimiento o la continuación de sus estudios, reflejan la diversidad de objetivos y aspiraciones de los graduados actuales. Estos resultados ponen de relieve la importancia de fomentar las experiencias en el mundo real como parte de la educación superior.

3.1 Análisis

Los resultados ponen de relieve el importante papel que desempeñan las prácticas profesionales en la formación de los estudiantes del Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey, en el marco del modelo educativo Tec21. Este modelo hace hincapié en el aprendizaje experiencial y el desarrollo de competencias, lo que se refleja en las altas tasas de participación en las prácticas, especialmente entre los estudiantes de ingeniería y ciencias de la salud.

Las prácticas son más que un simple requisito académico; constituyen espacios fundamentales en los que los estudiantes aplican los conocimientos teóricos a situaciones reales, desarrollan habilidades esenciales como el trabajo en equipo, la resolución de problemas y la adaptabilidad, y crean redes profesionales. Los estudiantes reconocen estas experiencias como fundamentales para su crecimiento personal y profesional, en consonancia con el enfoque de Tec21 en una educación flexible y personalizada.

No obstante, los datos revelan disparidades en la participación en prácticas entre las diferentes áreas académicas. Campos como las ciencias sociales y las disciplinas creativas muestran un menor compromiso con las prácticas, lo que puede estar relacionado con estructuras curriculares menos orientadas a la práctica profesional temprana o con un menor número de colaboraciones establecidas con la industria productiva. Esto sugiere la necesidad de que la institución mejore los mecanismos de apoyo y amplíe las oportunidades para garantizar un acceso equitativo a todos los estudiantes.

Además, aunque la empleabilidad sigue siendo el objetivo predominante entre los estudiantes que se acercan a la graduación, muchos también expresan interés en el emprendimiento y la investigación, lo que demuestra que el modelo Tec21 fomenta diversas trayectorias profesionales.

Por lo tanto, las prácticas profesionales en el Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey, son fundamentales para preparar a los estudiantes para el mercado laboral en constante evolución. El fortalecimiento del apoyo institucional para ampliar el acceso a las prácticas en todas las disciplinas impulsará aún más los objetivos del modelo Tec21 y beneficiará el desarrollo de los estudiantes.

4. Conclusiones y recomendaciones

Este estudio destaca el importante papel que desempeñan las prácticas profesionales en la preparación de los estudiantes para la transición del mundo académico al laboral. Aunque las prácticas no son obligatorias en el Tecnológico de Monterrey dentro del Modelo Tec21, es notable que alrededor del 67% de los estudiantes hayan tenido una experiencia laboral inmersiva en su tercer año. Esto demuestra una sólida cultura de aprendizaje activo y compromiso con la resolución de problemas del mundo real.

Las tasas de prácticas son notablemente elevadas en disciplinas como la ingeniería y las ciencias de la salud, lo que refleja la preferencia de los empleadores por candidatos con habilidades prácticas y experiencia. Esto pone de relieve la importancia de incorporar experiencias de aprendizaje sustanciales y pragmáticas en los programas académicos para salvar la brecha entre la teoría y la práctica más allá de la preparación académica.

Teniendo en cuenta la creciente participación de los estudiantes en prácticas durante sus estudios universitarios, la universidad debe seguir promoviendo y ampliando estas oportunidades, especialmente en disciplinas como las ciencias sociales y los campos creativos, donde la participación sigue siendo relativamente baja. Las iniciativas del modelo Tec21 que promueven la colaboración activa con socios prácticos y el aprendizaje basado en retos refuerzan eficazmente este vínculo.

Además, es esencial promover múltiples vías de desarrollo profesional — emprendimiento, investigación y educación de posgrado— respaldadas por una orientación personalizada y prácticas estratégicamente estructuradas y alineadas con los objetivos de los estudiantes.

En última instancia, una mayor variedad de muestras y la incorporación de perspectivas de empleadores y expertos en empleabilidad mejorarían los estudios futuros. Estos conocimientos reforzarán la comprensión del impacto de las prácticas y facilitarán la adaptación de la enseñanza académica a las necesidades del mercado laboral, garantizando que los graduados estén adecuadamente preparados para tener éxito en el mundo laboral.

Referencias

- Arias Marín, L., Antonio Cardona-Arias, J., del Socorro García Restrepo, G., et al. (2019). Prácticas profesionales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 56, 2–15.
- CVDP. (2023). Nosotros | Centro de Vinculación y Desarrollo Profesional | Tecnológico de Monterrey. <https://cvdp.tec.mx/es/nosotros>
- Daniel, J. (2011). *Sampling essentials: Practical guidelines for making sampling choices*. Sage Publications.
- Delors, J., Carneiro, R., Chung, F., et al. (2010). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (compendio)*.
- Economista, E. (2023). *Empresas mexicanas enfrentan escasez de talento especializado*.
- Gault, J., Leach, E., & Duey, M. (2010). Effects of business internships on job marketability: The employers' perspective. *Education + Training*, 52(1), 76–88. <https://doi.org/10.1108/00400911011017690>
- Guim Bustos, P., & Marreno Ancizar, Y. (2022). Desarrollo de competencias en prácticas pre-profesionales y la inserción laboral de egresados universitarios en Ecuador. *Revista Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.31876/racs.v28i.38833>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), cuarto trimestre 2024*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024b). *Tasa de informalidad laboral*. Comunicado de prensa.
- ManpowerGroup. (2023). *Encuesta de Escasez de Talento: México 2023*.
- País, E. (2024). *El mercado laboral mexicano: baja tasa de desempleo, pero alta informalidad*.
- Piña, M., Profesor Guía, G., & Leiva, P. (2016). *Prácticas profesionales y su valor en el futuro desempeño laboral*.
- Tecnológico de Monterrey. (2018). *Modelo Educativo Tec21*. Monterrey.
- Unesco. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. UNESCO.
- Wan, S. Y. (2025). Information literacy for lifelong learning. In *Encyclopedia of Libraries, Librarianship, and Information Science* (pp. 349–354). Elsevier.

West, D. M. (2024). The future of work: AI, digital skills, and employability. Brookings Institution Press.

CV Autores

José Guadalupe Casas Puente es profesor e investigador en el Tecnológico de Monterrey, México, donde coordina programas de vinculación profesional y empleabilidad estudiantil. Es candidato a Doctor en Filosofía con orientación en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Sus líneas de trabajo se centran en alfabetización informacional, alfabetización mediática, empleabilidad, competencias digitales y el impacto de la inteligencia artificial en la educación superior. Ha participado en proyectos de innovación educativa, diseño de estrategias de microaprendizaje y experiencias de aprendizaje basadas en la práctica. Además, imparte clases tanto en instituciones privadas como en universidades públicas, lo que le permite mantener una visión amplia e inclusiva de la educación en México. Su propósito es contribuir a la formación de estudiantes críticos, informados y preparados para enfrentar los retos del mundo laboral contemporáneo mediante propuestas educativas innovadoras.

Brenda Nelly Santos Guevara es profesora e investigadora en el Tecnológico de Monterrey, México, donde se desempeña como Coordinadora de la Semana Tec del Centro de Vinculación y Desarrollo Profesional (CVDP) en Campus Monterrey. Es Doctora en Educación con acentuación en comunicación y tecnología educativa por la Escuela de Ciencias de la Educación. Sus principales líneas de investigación se centran en el desarrollo de competencias docentes y profesionales, así como en la gamificación como estrategia educativa. Ha sido ponente en congresos internacionales, tanto virtuales como presenciales, compartiendo sus hallazgos y experiencias en innovación educativa. Su trayectoria docente abarca desde el nivel medio superior hasta el posgrado, lo que le permite tener una visión integral de los procesos formativos. Actualmente imparte clases en el área de Experiencia Profesional y es catedrática en la Escuela de Ciencias de la Educación. Su propósito es contribuir al fortalecimiento de prácticas educativas que preparen a los estudiantes para enfrentar los desafíos del entorno profesional contemporáneo mediante metodologías activas y centradas en el aprendizaje significativo.